

Índice

1. Del “hòstia pilotes” a Miquel Montoro.....	11
2. Autenticidad, etnicidad, representación	21
3. Ferias y mercados	31
4. La Mallorca vacía	37
5. Las grandes tractoradas y los precios justos ...	45
6. La pastora, mastines contra lobos y el nuevo paradigma de los quesos	51
7. La mejor ensaimada del mundo ya no es ma- llorquina	63
8. Sobre los productos de proximidad.....	69
9. <i>Slow foodie</i> y <i>real foodie</i> (o modos de comer y beber bien).....	75
10. ¿Chuletón de vaca o pienso para perros?	89
11. Huertos urbanos, zumos verdes y volver al campo	93
12. Neoruralismo, turismo rural y pagar para que te despierte un gallo	103
13. Los detractores, una Palma intelectual y nada payesa.....	117
14. Una fascinación cultural	125

15. ¿Por qué cae bien Miquel Montoro?	133
16. Miquel Montoro visto por la gente que trabaja con él	139
17. Miquel Montoro visto en las pantallas (y en algún periódico)	147
18. Miquel Montoro por él mismo.....	151
19. Miquel Montoro, una entrevista.....	157
20. La tienda de madò Damiana	161

1. Del “hòstia pilotes” a Miquel Montoro

Es el 6 de febrero de 2020 y en Mallorca hay expectación. A las 22:15, en el programa *Uep! Com anam?* (que se puede traducir como ¡Eh! ¿Cómo va?), se emitirá un reportaje muy especial: por primera vez y en exclusiva se podrá ver como Sandra Fons, la madre de Miquel Montoro, cocina con él las famosas albóndigas que han convertido a su hijo en una estrella mediática recién descubierta en el resto de España (en Mallorca ya hace años que tiene numerosos seguidores gracias a sus apariciones en este programa). Pero ¿de qué estamos hablando, qué son estas albóndigas y quién es Miquel Montoro? Pues exactamente eso es lo que se pregunta buena parte de la prensa española desde el pasado viernes 31 de enero, cuando este niño de trece años fue a uno de los programas más seguidos de la televisión actualmente: *La Resistencia*, de Movistar Plus, presentado por David Broncano. Tan solo el anuncio de que él sería el invitado estrella había provocado una verdadera revolución en las redes sociales. Después de la emisión del programa todo el mundo se llenaba la

boca con el nombre de Montoro, todo el mundo quería saber de dónde salía este chico que había enamorado a una auténtica multitud.

Retrocedemos un poco en el tiempo. Miquel Montoro tiene más de 160.000 seguidores en su canal de YouTube y casi 600.000 en Instagram. Es en esta red social donde cuelga un vídeo en el que expresa su satisfacción por el hecho de que su madre, Sandra, ha cocinado albóndigas para comer. Y lo dice con una frase destinada a hacer historia: “Hòstia, pilotes, que són de bones, m’encanten”. Esta muestra espontánea de amor por un plato que se está cocinando en casa se convierte unos meses después y sin que nadie sepa por qué, en viral, y de repente empieza a circular a toda velocidad haciendo que adolescentes de toda España que nunca habían dicho ni una palabra en catalán la incorporen con total normalidad a su repertorio de frases hechas (aunque descontextualizadas). De aquí a aparecer en el programa más rompedor que se hace en estos momentos en la televisión española, *La Resistencia*, solo hay un paso. Y después todo el mundo se rinde a Miquel Montoro, que ya no es el niño del “hòstia pilotes” sino Miquel Montoro Fons, con nombres y apellidos.

Mientras esperamos a ver cómo son las famosas albóndigas de Montoro —que él mismo ya se ha encargado de desmontar porque ha afirmado, con su espontaneidad, que solo son carne picada y que lo que realmente le vuelve loco es el cochinillo— llega el

momento de intentar ir dando forma a este libro que tenéis en las manos y que quiere ser, sobre todo, una reflexión sobre la autenticidad en este mundo absolutamente globalizado en el que nos movemos. Porque el principal valor que representa Miquel Montoro es este: quiere vivir en el campo, tocando con los pies en el suelo (o en el tractor) y lo quiere hacer de una manera auténtica, cobrando un precio justo por su labor y trabajando para gente que valore como se merece sus productos. Y lo quiere hacer sin renunciar a su manera de ser, a su forma de hablar y a las tradiciones que ha aprendido en su casa. Y todo esto, que a algunos les podría parecer vete a saber qué, es muy loable. Y tendría que ser posible.

Además, Miquel Montoro ha puesto una marcha más. Ha descubierto que para cumplir este sueño tiene una última oportunidad y ha decidido aprovecharla. Las nuevas tecnologías se han convertido en un aliado de excepción para payeses y ganaderos y son una de las herramientas más importantes para intentar revertir la despoblación que tan bien ha estudiado Sergio del Molino en su ensayo imprescindible *La España vacía*. Gracias a la llegada de internet y a las aplicaciones para móvil, los pastores pueden llevar un mejor control de sus ganados y también de la contabilidad, o supervisar mejor la producción del queso, por ejemplo, y también controlar en tiempo real la climatología. En el mismo programa en el que Miquel y su madre cocinan

las albóndigas aparece un quesero que recibe los encargos por WhatsApp y lo sirve a domicilio, una muestra de cómo la tecnología puede ser una aliada más. Miquel Montoro sabe que si quiere vivir del campo, este tiene que conservarse y conseguir crear y consolidar un nuevo mercado para sus productos.

Hay complicidades pero también enormes dificultades. Entre las complicidades hay una concienciación cada vez mayor de que el mundo en el que vivimos se está yendo al garete. La comida ultraprocesada, los procesos de conservación de frutas y verduras en los supermercados y, en definitiva, el envenenamiento al que sometemos a nuestros cuerpos a la hora de comer cada día es una preocupación cada vez mayor. Las enfermedades asociadas a nuestra forma de vida, también: el estrés es una de las principales causas de mortalidad y enfermedad en las sociedades avanzadas. La contaminación del aire en las grandes ciudades es una de las principales causas de infertilidad, junto con el tabaquismo. Parece que de alguna manera se ha empezado a decir basta y tanto en las escuelas como entre los jóvenes, cada vez hay más conciencia ecológica. Y también las administraciones intentan ponerse las pilas, como mínimo en un tema tan complejo como la gestión de los residuos o las restricciones a los vehículos contaminantes, aunque hace falta que presionen a las empresas y no a los consumidores. Hay otra manera de vivir y de comer y Miquel Montoro es uno de

sus paladines. Y las nuevas tecnologías, en este sentido, están de su parte para hacer llegar el mensaje a cuanta más gente mejor.

Por supuesto, él las utiliza con una naturalidad pasmosa. Es lo que tiene esta generación, la de los llamados nativos digitales. Miquel Montoro usa las redes sociales y el teléfono móvil con tanta solvencia como remueve un engrudo de higos chumbos y harina para dar de cenar a los cerdos que viven en su finca. En realidad quien mejor se maneja con toda esta tecnología es Laura, su hermana, la persona que está normalmente detrás de la cámara. Ella es quien edita los vídeos y los cuelga en el canal de su hermano y Miquel siempre le reconoce su trabajo. Forman un buen equipo. Miquel, además, tiene algo añadido: dice las verdades como solo las dicen los borrachos y los niños. Es espontáneo, natural, gracioso sin pasarse de listo y sobre todo transmite autenticidad. Veremos cuánto dura y si sabe mantener todas estas virtudes a medida que se vaya haciendo mayor, aunque seguramente será que sí, porque en su casa ya procuran que no se suba a las nubes. Lo explica su madre mientras cocina las albóndigas más famosas del mundo: “La gente se está portando muy bien con Miquel, nosotros ni nos lo esperábamos ni lo buscábamos, y lo que tenemos que procurar es que Miquel siga rodeado de la gente de siempre, haciendo lo que le gusta y que no cambie su forma de ser”. Sentido común.



Los peligros que le persiguen son muchos. Por un lado, tenemos la pobreza. Por el otro, el posible menosprecio y en tercer lugar, la comodidad. La pobreza es algo muy presente en las sociedades occidentales aunque nuestros dirigentes quieran ocultarla de forma sistemática. Hay un número absolutamente intolerable de niños que solo hacen una comida completa al día, que es la del colegio. Esto en un mundo en el que los grandes empresarios cuentan los euros por millones y en ciudades como Barcelona, una de las capitales de la industria tecnológica más avanzada, como se demuestra con el congreso anual del Mobile, que a medida que avance la redacción del libro sabremos que se suspenderá a causa de la última gran crisis sanitaria, el coronavirus; o en la misma capital balear, Palma, con una renta per cápita muy alta por los ingresos que

deja el turismo cada año, pero con una realidad social muy diferente, con grandes diferencias sociales entre las élites extractivas y los trabajadores.

Y hay un elevado grado de precariedad en el trabajo y sobre todo en la consecución de una casa para vivir. Esta situación de pobreza —de la que no están exentos los payeses, al contrario— va en detrimento de este nuevo modelo de vida que se propugna, en especial porque el producto de proximidad no puede competir en precios con lo que se paga en los supermercados, como mínimo en las ciudades. Es un pez que se muerde la cola, porque muy a menudo los precios baratos de las grandes superficies se han conseguido a base de la explotación sin manías de los productores, a quienes se paga un precio totalmente ridículo por sus cosechas, condenándolos a ellos mismos al empobrecimiento. Hay casos todavía peores, que es cuando los productos son de importación y se han pagado todavía unos precios mucho más bajos que los precios paupérrimos que se paga a los productores locales. Hay prácticas incluso de semiesclavitud que nos harían vomitar los aguacates que nos comemos si conociésemos su verdadera historia.

En segundo lugar está el menosprecio. Hay una serie de gente que repudia los valores que representa Miquel Montoro porque para ellos Mallorca tendría que ser algo absolutamente cosmopolita, moderno y sobre todo ciudadano, un lugar en el que Palma sea el

gran referente y en el que todo lo que “hace payés” molesta. Hay una cierta intelectualidad que acompaña a este movimiento y también encontramos a una buena parte de las élites extractivas, esencialmente turísticas, instaladas en este discurso. Creen que lo que representa Montoro es un freno a sus ansias de poder y a su riqueza económica, basada en explotar los recursos naturales al mínimo precio posible para poder venderlos vender a turistas cada vez con menos poder adquisitivo que si no se mueven del hotel y no consumen nada fuera del complejo turístico, mucho mejor.

De este peligro también hablaremos cuando veamos que a pesar de tener catorce años recién cumplidos Miquel también tiene algunos detractores porque le ha tocado la cresta más de una vez a este poder real que ve con pavor como Miquel y los movimientos que buscan otra manera de vivir más cercana a los valores ancestrales pueden afectar de alguna manera a su bolsillo. Evidentemente, estamos hablando de grandes hoteleros pero también de toda una serie de gente que fueron capaces de acuñar frases como “Mallorca está muy bien si no fuese por los mallorquines” y que tienen su máxima plasmación política en José Ramón Bauzá, el expresidente por el PP, representante máximo de una derecha alejada del mundo agrario, por contraposición a la figura de Gabriel Cañellas, el primer presidente autonómico de las Islas, que tenía como apodo “l’amo”, un apodo que proviene precisamen-

te del campo. Miquel Montoro, como todo el nuevo movimiento de conciencia ecológica, inquieta a todos los que tendrán que tomar medidas en sus empresas para adaptarse a unos nuevos tiempos a medida que los gobiernos exijan estos cambios que reclaman niños como Miquel Montoro, que quieren poder continuar viviendo en este planeta.

El tercer gran peligro, y tal vez el más difícil de combatir, es el de la comodidad. Consumir productos de proximidad implica, además de poseer algo más de poder adquisitivo, tener tiempo y ganas de repudiar algunas de las comodidades que comporta la compra en las grandes superficies comerciales. Es muy fácil ir de vez en cuando a comprar a una feria o a un mercado y disfrutar del buen gusto de los productos de proximidad, pero todavía cuesta mucho ir con la fiambarrera de cristal para evitar que nos pongan papel de aluminio o plástico, o estar dispuestos a hacer unas buenas colas e ir a diferentes puestos para conseguir el suministro para toda la semana o para unos cuantos días, porque de lo de ir a comprar cada día, como se hacía antiguamente, ni hablar. Por lo tanto, la pereza, la comodidad, es otro de los peligros que tienen que combatir los payeses que quieren vivir del campo ahora y a medio y largo plazo. Los principales detractores de esta nueva manera de vivir buscando la autenticidad, la proximidad y la justicia social argumentan que lo que se está haciendo es un retroceso, negar la evolución, volver

atrás. En este sentido, una vez más la pelota se sitúa en el tejado de los consumidores y no en el de los grandes empresarios: deberíamos empezar a pensar en regular qué se puede vender en las grandes superficies y cómo se vende. No hace falta trasladar toda la responsabilidad al comprador, el vendedor también tiene la suya y el compromiso medioambiental y la defensa del producto local y de temporada deberían ser unas de sus obligaciones.

De todo esto habla este libro, de las oportunidades y de los peligros y de lo que supone Miquel Montoro tanto en un sentido como en otro, sin olvidar que es un niño de catorce años que tiene que continuar yendo al instituto por mucho que lo veamos como un símbolo de muchas revoluciones posibles (y por mucho que a nosotros también nos encanten las albóndigas) y que tiene que continuar rodeado de su gente y disfrutando de su vida. Miquel Montoro puede ser un símbolo que nos explique que es posible una nueva manera de vivir, pero entre todos tenemos que procurar que él y todos los niños que algún día quieran ser payeses, puedan vivir su vida.

© del texto: Sebastià Bennasar Llobera, 2020

Autor representado por Sandra Bruna, agencia literaria S.A.

© de las imágenes: sus autores y archivos correspondientes

© de esta edición: Milenio Publicaciones S L, 2020

Sant Salvador, 8 - 25005 Lleida (España)

www.edmilenio.com

editorial@edmilenio.com

Primera edición: junio de 2020

ISBN: 978-84-9743-908-4

DL: 246-2020

Impreso en Arts Gràfiques Bobalà, S L

www.bobala.cat

Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <www.cedro.org>) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.